

Retos presentes y futuros de los veterinarios de ovino y caprino

A los más jóvenes quizá se les escape que el gran desarrollo técnico y sanitario en el ovino y el caprino de leche se produjo entre los años 80 y 90 del pasado siglo. Entonces, esas ganaderías comenzaron a necesitar veterinarios, ya que se construyeron granjas más grandes. Se comenzó a trabajar en genética y todo ello condujo a la necesidad de mejorar todos los aspectos relacionados con la producción en general. Se crearon ADS, cooperativas y empresas con veterinarios que ayudaban a los ganaderos a progresar, principalmente en los aspectos de reproducción, alimentación y sanidad, con planes sanitarios globales. Además, fueron desarrollándose los controles lecheros, que facilitarían el establecimiento de lotes, los cuales permiten una alimentación más ajustada a la producción, facilitando asimismo la mejora genética. Hoy por hoy, parte de ese modelo aún sigue en pie, y se realizan tareas “mecánicas” por parte de los veterinarios en las ganaderías; pero estas labores tienden y tenderán más a ser asumidas por personal de la propia ganadería, porque a nadie se le escapa que el presente en la producción ganadera está teniendo en cuenta todas las limitaciones reglamentarias en la sanidad de precisión.

Es imprescindible el conocimiento global de la granja por parte del veterinario para poder instaurar un plan sanitario integral en ella y adecuar ese plan al manejo específico y a sus instalaciones. De esta manera, los tratamientos podrán ser los estrictamente necesarios y el consumo de mg de producto medicamentoso por unidad de referencia (UR), el menor posible, para mantener una buena sanidad general. También deberemos contemplar los costes de la no medicación o los derivados de una mala organización de lotes que conduzca a una incorrecta alimentación y a un estatus sanitario global deficiente.

Aspectos de gran importancia son también los diseños de naves, su dimensionamiento, ventilación, aislamiento, facilitador y liberador de trabajo, etc., que se adecúen al comportamiento animal y laboral, resultando en un menor estrés que mejorará la calidad de vida del ganadero, no solo de las ovejas y de las cabras.

GESTIÓN DE LOS COSTES

Ha de tenerse en cuenta la gestión de los costes, y dentro de ellos, los que tienen un mayor peso,

como la alimentación (la adecuada gestión de los forrajes es fundamental), pero sin olvidar otros como el programa de reproducción adecuado, que evite días improductivos, que facilite una mejor adaptación de las fases de producción, secado y parto durante el año, unos lotes de animales de reposición más homogéneos y por tanto, más manejables, y un incremento general de la fertilidad del rebaño. Las asociaciones de mejora genética son un gran apoyo en este sentido. La adecuada gestión de insumos no solo contribuye a una mayor rentabilidad, también a una mayor sostenibilidad, aspecto este de enorme importancia hoy en día, incluido en cuestiones relacionadas con la calidad de leche, una calidad que va más allá de la estrictamente sanitaria y fisicoquímica, aspectos que ya deberían tener protocolos instaurados.

Lógicamente los retos a los que se enfrentan los veterinarios de ovino y caprino para desarrollar todo esto en profundidad no son sencillos, en especial por la propia historia de estas especies, siempre consideradas a la cola de la evolución ganadera frente al resto. Aunque en España podemos presumir de estar a la cabeza en producción de calidad en pequeños rumiantes, aún nos quedan obstáculos por salvar, como la propia estructura de la producción, con granjas pequeñas a las que les será más difícil que al resto, cumplir con la exigente reglamentación actual, incluyendo el reto de conseguir la figura del veterinario de explotación adecuada a las necesidades de la ganadería de los próximos años.



tuli.vale.sousa/shutterstock.com

